

Los Dos Papas.

Con el maravilloso escenario de la Capilla Sixtina se ha estructurado un film que, independientemente del credo o ateísmo declarado, vale la pena ver. Actores de primer nivel, que no se hubieren comprometido a participar si no hubieran conocido el trasfondo del drama. No es justificativo ni lavador de imágenes y lleva en todo su relato aspectos que deberían servir de inspiración para aprender e intentar superar los miedos de nuestra empobrecida sociedad.

Los diálogos, reflexiones y carisma de los intervinientes son, de partida, un gran atractivo.

Buscar la verdad y reconocerla no es suficiente si no hay amor en ello. Al encontrarla habrá que actuar con valentía, aceptando y no olvidando los crímenes mentales cometidos por omisión, por adhesión o por "complicidad pasiva". No haber hecho nada en la etapa del sufrimiento de un pueblo es tan grave como haber actuado engeguécido pensando en la impunidad. Todos ellos (autores, cómplices y encubridores) llevan su cruz en la espalda y es muy pesada. No podrán liberarlas nunca a menos que el arrepentimiento que les corroe les obligue a pedir perdón de corazón.

Es fácil empatizar con el dolor estampado en las paredes de la Capilla y atraerlo a las prácticas vividas en Argentina y en Chile. Son tan similares las historias y vemos en los personajes las mismas actuaciones maquiavélicas de quienes estuvieron a cargo de nuestro destino. La desidia, la maldad, la interpretación interesada para justificar sus actos y los de quienes los ejecutaban, todo mientras construían los muros para dividir al país entre buenos o no, entre zurdos o no. Los mismos que hoy han seguido ocupando por decenios los escaños del parlamento y que les abren las puertas a sus hijos para que hagan lo mismo. Lavín, Coloma y Larraín, se han eternizado en los palcos junto a Pérez, Moreira y la siguiente línea que los sigue encabezados por JVK y no quieren ver el cambio que viene impulsado de abajo.

Si Benedicto XVI tuvo los cojones de asumir su responsabilidad moral por no haber actuado luego de las denuncias contra Maciel y renunciar al papado, ¿qué les ha faltado a los jefes locales y a los formados por O'Reilly, Karadima o Escribá de Balaguer para reconocer sus culpas de omisión al haber callado durante la dictadura?

Han pasado incólumes estos años, defendiendo un modelo que no permite a la gente respirar. Se escudan en que la Constitución no es el problema, sino la ley, retorciendo la historia y negando la cruel e ilegítima gestación de ella, cuando deben entender que todo los males que se reclaman derivan del tronco madre que es la Carta Fundamental. Serán los adalides del NO. ¿Quién lo habría dudado?

Los victimarios de entonces y de esta nueva oleada de violencia tendrán sus juicios y sus condenas morales y seguirán en las calles, gozando de los millonarios privilegios sociales del sistema que los protege, convencidos con que mirar la Estrella de Belén encontrarán el perdón verdadero. Falso.